



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La colonización de Norteamérica y las guerras
coloniales

The Colonization of North America and the
Colonial Wars

Autor

Roberto Lera Latorre

Director

Jesús Gascón Pérez

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2017

Resumen

Este trabajo pretende analizar el proceso de colonización europeo de Norteamérica durante los siglos XVII y XVIII, explicando las causas que motivaron la expansión de las naciones occidentales, que es lo que entendemos hoy en día por colonización y los conflictos coloniales que hubo. Para facilitar dicho análisis, se han dividido estos dos siglos en periodos más pequeños para pormenorizar sobre los aspectos más relevantes. Durante estos años, Europa creó un mercado colonial a nivel mundial, ya que sometió numerosos territorios, y, gracias al cual, consiguió imponer sus costumbres y pensamientos sobre las gentes a las que iba conquistando. Pronto, los colonos que se instalaron en las costas americanas, comenzaron a manifestar algunos desacuerdos con sus respectivas metrópolis, lo que provocó numerosos enfrentamientos. Estas diferencias culminaron, en última instancia, con la independencia de las colonias americanas, entre las que destaca la estadounidense por ser la primera y por las circunstancias en que se produjo. Todos estos acontecimientos tuvieron importantes consecuencias que todavía son visibles en la actualidad y las cuales nos afectan directamente, por lo que comprender los procesos que llevaron a la creación de las colonias y a su posterior independencia es fundamental para entender la sociedad occidental de hoy en día.

Palabras clave: Colonización, Norteamérica, siglo XVII, siglo XVIII, guerras coloniales, compañías, expediciones, esclavitud, mercantilismo, capitalismo.

Abstract

This work analyses the process of European colonization of North America during the 17th and 18th centuries, explaining the causes that allowed the expansion of Western nations, what we know nowadays as colonization and the colonial wars. To help this analysis, these two centuries have been divided into smaller periods in order to explain them in detail. During these years, Europe created a world-wide colonial market, submitting many territories, and, it managed to impose its customs and thoughts on the people who were conquered. Soon, the settlers who established along the American shores began to discuss some issues with their metropolis, which motivated confrontations with them. These differences finished, at the end, with the independence

of the American colonies, among them the United States which is remarkable for being the first and for the circumstances in which it was achieved. All these events had important consequences that are still visible today and which affect us directly, so understanding the processes that led to the creation of the colonies and their independence is the key to comprehend the current Western society.

Key words: Colonization, North America, 17th century, 18th century, colonial wars, colonial companies, expeditions, slavery, mercantilism, capitalism.

Índice

Introducción.....	5
1. Inicios de la expansión y contexto histórico.....	9
1.1. Consideraciones generales.....	9
1.2. Contexto histórico.....	11
1.3. Primeras exploraciones en Norteamérica.....	15
2. Colonización de Norteamérica (1598-1664).....	18
2.1. El fin de la hegemonía española.....	18
2.2. Holanda.....	19
2.3. Suecia y Dinamarca.....	21
2.4. Francia.....	22
2.5. Inglaterra.....	24
3. Primeras guerras coloniales (1664-1739).....	28
3.1. Dominio de Nueva Inglaterra y expansión francesa.....	28
3.2. Guerra del rey Guillermo (1689-1697).....	30
3.3. Guerra de la reina Ana (1702-1713).....	32
4. Grandes guerras coloniales (1739-1763).....	35
4.1. Guerra de la oreja de Jenkins y guerra del rey Jorge (1739-1748).....	35
4.2. Guerra de los Siete Años (1756-1763).....	37
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	42

INTRODUCCIÓN

La colonización de Norteamérica es el eje central de este trabajo. La elección de este tema para el trabajo de fin de grado se debe a que me gustan los aspectos relacionados con la historia de América durante la Edad Moderna: la conquista, el sistema colonial, las independencias, etc. Por ello, me pareció interesante salir del mundo hispanista y centrarme en Norteamérica y la colonización inglesa, que no se estudian en la Universidad con tanta profundidad como la parte española. Además, comprender las causas, las consecuencias y el proceso de colonización norteamericano puede hacernos entender mejor cómo funciona la sociedad en la que vivimos, ya que el periodo colonial tuvo importantes efectos que todavía hoy son visibles como el hecho de que el inglés sea el idioma más hablado en Estados Unidos

El proceso de colonización fue largo, costoso y no tuvo la misma intensidad en todo el continente. Varios fueron los países que, siguiendo los ejemplos de la Monarquía Hispánica y de Portugal, se lanzaron a la conquista del territorio americano, ya que ofrecía muchas posibilidades desde el punto de vista económico, demográfico, político... Miles de personas ávidas de aventuras o con la esperanza de encontrar un futuro mejor, cruzaron el Atlántico para establecerse en esta nueva tierra. No tardaron en surgir mitos sobre América y sus enormes selvas vírgenes, donde podían hallarse lugares maravillosos.

Muchos fueron los motivos por los que los europeos fueron a América; sin embargo no estaban solos, multitud de pueblos habitaban estas tierras desde hacía mucho tiempo y, en muchos casos, vieron la llegada de los europeos como una agresión y reaccionaron violentamente. En el caso de Norteamérica, los indios estuvieron a punto de truncar la colonización en alguna ocasión a causa de sus ataques.

Este trabajo se centra en la colonización de Norteamérica. Por ello hay que aclarar a qué territorio corresponde esta denominación. El continente americano es el más grande del planeta y está dividido en varios subcontinentes, de los cuales el más septentrional es Norteamérica. Sus límites son: al norte el océano Ártico, al este el océano Atlántico, el Pacífico al oeste y el mar del Caribe al sureste. Actualmente América del Norte se corresponde con Groenlandia, Canadá y Estados Unidos. México no siempre es incluido

en Norteamérica, algunas organizaciones lo consideran una subregión separada. Para este trabajo he considerado el territorio estricto de América del Norte, correspondiente a Estados Unidos y Canadá, aunque la colonización fue muy desigual en un territorio tan extenso.

Para el desarrollo del trabajo de fin de grado, he comenzado por dar una visión general de la colonización, enmarcándola geográficamente y temporalmente, definiéndola y explicando los motivos por los que los europeos decidieron salir de Europa. A continuación he desarrollado los principales acontecimientos que ocurrieron en Norteamérica desde principios del siglo XVIII hasta 1763, cuando se firmó el Tratado de París, que supuso la victoria inglesa sobre Francia y España, que perdieron numerosas plazas en América. Me he centrado en los países que tuvieron en algún momento aspiraciones en territorios norteamericanos, en los sistemas de colonización y en los numerosos conflictos coloniales que hubo entre las potencias.

Para la elaboración del trabajo he utilizado fuentes bibliográficas de diferentes bibliotecas de la Universidad de Zaragoza y de otras públicas, así como recursos online de varias páginas como Google Books. La tipología de los libros consultados es bastante variada: desde manuales de carácter general para contextualizar el periodo histórico, hasta monografías o libros más específicos para profundizar sobre un determinado tema. La bibliografía sobre la colonización norteamericana es bastante amplia, ya que el tema ha sido trabajado por las historiografías inglesa, francesa, holandesa y norteamericana, principalmente. Existen trabajos de hispanistas ingleses que han comparado las colonizaciones española e inglesa de América, entre los que destaca John Elliott¹. Sin embargo, si se quiere buscar información sobre temas concretos, normalmente no está traducida al castellano y hay que leerla en inglés. Esto no me supone un grave problema, pero aumenta la dificultad a la hora de profundizar sobre algunos aspectos.

La colonización norteamericana ha sido estudiada, especialmente, por autores ingleses y estadounidenses. La producción historiográfica se caracteriza por encontrarse

¹ ELLIOTT, John, *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Madrid, Taurus, 2006.

muy politizada e influenciada por las ideas de cada historiador². Actualmente, existen numerosas organizaciones en Estados Unidos dedicadas al estudio histórico, entre las que destaca la *American Historical Association (AHA)* como la más importante y antigua del país, fundada en 1884, que ha realizado algunas publicaciones sobre la colonización de Norteamérica.

Entre la última década del siglo XIX y principios del XX, surgió en Inglaterra y Estados Unidos la *Imperial School*, con historiadores importantes como Charles Andrews, Lawrence Gipson o George Beer que escribieron sobre el colonialismo desde la perspectiva londinense, destacando los beneficios que supuso para Norteamérica la pertenencia al Imperio Británico que actuó con gran eficiencia, remarcando su integración económica.

En la primera mitad del siglo XX aparecieron los llamados historiadores progresistas, quienes recalcan la importancia de las causas materiales como actores históricos. Sería el caso de los beneficios económicos o los conflictos, y dan menos valor a la ideología. En el caso colonial, afirman que la propaganda llevada a cabo desde las colonias para presentar a la monarquía como un enemigo fue desproporcionada, ya que las colonias no tenían una situación económica tan mala como afirmaban. Destacan historiadores como Carl Becker, Vernon Parrington o Arthur Schlesinger.

Durante las décadas de 1960 y 1970, surgió un movimiento que llamaba la atención sobre la fuerza de las ideas como agentes fundamentales para el cambio histórico. Esta corriente debe su aparición al análisis de las causas que motivaron la independencia de Estados Unidos en 1770, y destaca la construcción de una ideología y unos valores republicanos en las colonias, frente a la concepción aristocrática y anticuada de la metrópoli. En este pensamiento se encuadran los americanos Gordon Wood y Bernard Bailyn.

En los años 80 apareció la Historia Atlántica, que pretende dar un enfoque histórico global. Jacques Godechot y Robert Roswell Palmer, en las décadas de 1970 y 1980,

² POZZI, Pablo, «Taller de historiografía americana», Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en línea, <http://www.ushistoria.org/talleres_historiografia.asp> [última consulta: 17/05/2017].

fueron los primeros en considerar las revoluciones francesa y estadounidense, entre otras, una revolución atlántica. Se destaca la interacción entre América, Europa y África a la hora de construir la historia. Se fija en otras revoluciones como la francesa o la de Haití. Esta corriente ha recibido abundantes críticas. También son importantes en esta Historia Atlántica, el ya mencionado, Bernard Bailyn y Jack P. Greene.

Además de estas corrientes de pensamiento, existen multitud de obras sobre el periodo colonial escritas desde otras ideologías, como la historia social, el nacionalismo o el marxismo, donde sobresale el americano Howard Zinn, que escribe la historia de Estados Unidos desde un claro corte marxista.³

³ ZINN, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy*, Fuenterrabía, Hiru, 2005.

1. INICIOS DE LA EXPANSIÓN Y CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. Consideraciones generales

La colonización es un sistema de dominación de uno o varios pueblos sobre el gobierno de otros, aunque no siempre se produce sobre territorios habitados previamente⁴. Normalmente viene acompañada del uso de la fuerza mediante la utilización de ejércitos. Geográficamente se produjo, normalmente, desde Europa hacia todos los continentes conocidos: América, Asia, África y, en menor medida, Oceanía, llegando a ocupar muchos territorios. Temporalmente, aunque ha estado presente desde la antigüedad, la concepción que tenemos actualmente de colonización, se podría decir que empezó en la primera mitad del siglo XIV, y concluyó con la descolonización de los países africanos, en la segunda mitad del siglo XX.

En ocasiones, la hegemonía de un país europeo durante la Edad Moderna, podía traducirse también en una hegemonía colonial, sobre todo en América; sería el caso español o inglés, aunque también hubo países que, poseyendo colonias, no alcanzaron la hegemonía europea. Las colonias reportaban grandes beneficios a sus metrópolis, de manera que tener un gran imperio colonial implicaba que mucha riqueza era canalizada hacia Europa, beneficiando a este continente. El colonialismo estuvo muy vinculado al capitalismo nacional⁵.

Para los territorios colonizados este proceso no tuvo tantos beneficios. Las costumbres europeas se impusieron de manera forzada sobre los pobladores americanos y provocaron, en algunos casos, su muerte, migraciones de población, crímenes culturales o usurpaciones de tierras y bienes de manera violenta. No se respetaron, en algunos casos, las tradiciones y creencias de los indígenas, consideradas inferiores.

Cuando se produjeron las colonizaciones, hubo un trasvase demográfico de la metrópoli a la colonia, aunque esto varió según el tipo de colonización. Hubo cierto sentimiento de superioridad en los británicos sobre los pobladores de los territorios

⁴ LUCENA SALMORAL, José, *Rivalidad colonial y equilibrio europeo: siglos XVII-XVIII*, Madrid, Síntesis, 1999.

⁵ *Ibíd.*

americanos sobre los que se asentaron, que llevó a tratarlos como seres inferiores a los que se les podía arrebatarse la tierra sin ningún pretexto. Ya en el siglo XVIII surgió la diferenciación entre pueblos bárbaros y civilizados. Este hecho sirvió para legitimar la invasión sobre estas gentes, dotándola de un componente carismático y paternal. La evangelización de estos paganos fue utilizada como excusa para legitimar el dominio; si bien también hubo misioneros y sacerdotes que ejercieron una gran labor totalmente desinteresada y que defendieron los intereses de los indígenas.

Paralela a la colonización se produjo la esclavitud. En la época fue tolerada tanto por los gobiernos como por la Iglesia, pero constituyó un verdadero drama para los indígenas y africanos que fueron forzados a abandonar sus tierras para servir en las explotaciones algodoneras y tabacaleras de los terratenientes ingleses. Las grandes extensiones de cultivos que se instalaron hacían necesaria una mano de obra barata que fue importada de África.

Durante la Edad Moderna se produjeron una serie de cambios que rompieron el equilibrio europeo existente entre los distintos mundos aislados entre sí que existían: Europa, China, India, América, África y el mundo islámico. Europa se impuso sobre los demás territorios y su expansión fue imparable, se apoderaron de muchos territorios y se instituyó un mercado global a nivel mundial que beneficiaba a la pujante burguesía europea. Surgieron amplios circuitos comerciales como el comercio triangular o las vías por las que se transportaba la plata.

Las razones que impulsaron a las naciones europeas a abandonar el continente y colonizar otros territorios fueron diversas. El motivo principal fue económico; con el auge del mercantilismo, América ofrecía grandes posibilidades de comercio y, por tanto, de beneficios gracias a la presencia de oro y plata, de cultivos que no existían en Europa y de una mano de obra barata y esclava que no había en otros sitios. Además, había amplias extensiones de tierra sin dueño (según el punto de vista europeo) con potencial de ser explotadas. Desde los estados se promovió que la gente cruzara el Atlántico para instalarse en América. Los sistemas de colonización fueron diversos; en el caso de Norteamérica, Inglaterra, Francia y Holanda, lo hicieron mediante las compañías, que ofrecían lotes de tierra a quienes se establecieran allí. Esto ayudó a eliminar el exceso demográfico en algunas zonas y permitió el acceso a la tierra a quienes no tenían la posibilidad de tener propiedades en condiciones normales, algo

fundamental para tener cierto estatus social, y que escaseaba en las pobladas islas británicas. La emigración también ayudó a eliminar tensiones sociales en Europa, aunque en algunos casos estas se trasladaron a América, ya que grupos de puritanos, cuáqueros y hugonotes se establecieron en Norteamérica para escapar de la persecución que sufrían por parte de las monarquías inglesa y francesa. Si por algo se caracterizó la población norteamericana fue por la gran diversidad de nacionalidades e ideologías de quienes fueron allí.

El deseo de imponer la superioridad de la civilización europea sobre los pueblos también es un factor a tener en cuenta a la hora de analizar la colonización; al igual que la religión, pues muchas órdenes enviaron religiosos a evangelizar a los indígenas. También hubo motivaciones culturales para explorar territorios nunca antes vistos y que eran muy distintos a los paisajes europeos, elaborando cartografías y mapas de estos lugares que se difundieron rápidamente gracias a la imprenta. Se organizaron exploraciones destinadas a encontrar el ansiado paso del Noroeste, a través del océano Ártico, o la circunnavegación del globo, completada por primera vez por Magallanes y Elcano en 1522. La segunda vuelta se concluyó en 1580 con una expedición comandada por el corsario inglés Francis Drake. Esto fue posible gracias a las mejoras en la navegación, con el surgimiento de nuevas naves como la carabela, así como con la aparición de instrumentos que ayudaban a la orientación en el mar, como la brújula, el astrolabio o cartas de navegación más detalladas⁶.

1.2. Contexto histórico

España y Portugal fueron los países pioneros en la colonización, que iniciaron a comienzos del siglo XV. Portugal fue el primer país que se lanzó a la exploración; a pesar de ser un país periférico en cuanto a los núcleos comerciales de la época, estaba en una situación ideal de conexión entre sus dos centros: el mar Mediterráneo y el mar del Norte. Tras la casi total expulsión de los musulmanes de la Península Ibérica, Aragón, Castilla y Portugal eran los países mejor posicionados para comenzar a navegar hacia África. Sin embargo, hubo roces entre estos reinos peninsulares, entre los cuales destaca el conflicto entre Juan I de Portugal y Juan I de Castilla por las aspiraciones del

⁶ *Ibíd.*

castellano al trono portugués, que se saldó con la victoria de Juan I de Portugal en la batalla de Aljubarrota en 1385, y que supuso el asentamiento de la dinastía Avís.

La necesidad de aumentar la producción cerealista y de otras materias primas, y una mano de obra barata, entre otras cosas, fueron los motivos que animaron a los portugueses a adentrarse en África. Como objetivo lejano estaba alcanzar la India por mar y hacerse con el rentable comercio de las especias, en lugar de utilizar la Ruta de la Seda. El verdadero artífice de la exploración africana fue Enrique el Navegante, hijo de Juan I de Portugal, creador de la Escuela de Sagres en 1420. Consiguieron varias conquistas en la costa africana. En 1488 Bartolomé Díaz llegó al extremo meridional de África, el Cabo de las Tormentas. Portugal creó un gran imperio colonial llegando hasta la India y un eficaz sistema de factorías para explotar el territorio.

España, al igual que Portugal, experimentó un gran crecimiento económico en las décadas finales del siglo XV; especialmente favorecido por la unión de las coronas de Castilla y Aragón en 1479. Sus puertos tenían un gran tráfico comercial y exportaban productos a toda Europa. Sin embargo, la presencia musulmana en la Península Ibérica no se había terminado todavía, el Reino de Granada todavía existía en el sur y no fue conquistado hasta 1492; además, el Tratado de las Alcaçobas limitaba las acciones castellanas en África. A pesar de ello, comenzó la ocupación de las islas Canarias en 1478, que actuaron como laboratorio de lo que ocurriría más adelante en América.

Fue, sin embargo, el descubrimiento de América por Cristóbal Colón lo que situó a España como principal potencia mundial. La Corona española tenía ansias de expansión y apoyó el proyecto colombino. El 12 de octubre de 1492, 90 hombres llegaron a la isla de San Salvador. Esto es el inicio de la colonización americana, un proceso que duró varios siglos y al que pronto se sumaron otros países celosos del éxito español. Buscaron tener también colonias en el Nuevo Mundo, a pesar de que el Tratado de Tordesillas establecía que, todas las tierras situadas a más de 370 millas al oeste de las islas de Cabo Verde pertenecían a España.

El interés de Inglaterra por América es posterior al español y portugués. Al margen de algunos contactos esporádicos durante el siglo XVI, no fue hasta el siglo XVII cuando hicieron un verdadero esfuerzo colonizador. La situación interna del país no era lo suficientemente favorable como para gastar dinero en empresas inciertas. Inglaterra

se hallaba inmersa en una guerra civil desde mediados del siglo XV, la llamada guerra de las Dos Rosas (1455-1485). Este conflicto enfrentó a las casas de Lancaster y York por hacerse con el trono inglés. El enfrentamiento se saldó con la victoria de los Lancaster sobre el rey Ricardo III en la batalla de Bosworth. El ganador se convirtió en el nuevo rey de Inglaterra, Enrique VII. Para asentar su posición, el monarca se casó con la heredera de la casa de York, uniéndose así las dos casas y consolidándose la dinastía Tudor.

Enrique VII realizó una amplia reforma monárquica concentrando en su figura muchos poderes. Murió en 1509 y le sucedió su hijo, Enrique VIII. El nuevo monarca manifestó en 1527 su voluntad de divorciarse de Catalina de Aragón, para casarse con Ana Bolena, de ideas evangélicas. El rey asumió el control del gobierno personalmente y fue quitando progresivamente poder a la Iglesia. Se creó un reino autónomo en el que el rey no tenía ninguna autoridad superior y era el cabeza de la Iglesia. Algunos opositores como Tomás Moro fueron ejecutados. Finalmente, se consumó el divorcio de Catalina y Enrique VIII casó con Ana Bolena.

Tras la muerte de Enrique VIII en 1547, le sucedió su hijo, Eduardo VI. En un principio se continuó la línea religiosa seguida durante el reinado de su padre, pero con el tiempo derivó hacia una reforma más radical que se vio truncada tras el fallecimiento del rey en 1553.

Tras Eduardo VI, fue su hermanastra María I la que accedió al trono inglés. Era católica y comenzó una persecución contra los protestantes tras su matrimonio con Felipe II. A su muerte, en 1558, le sucedió su hermanastra Isabel I, que volvió a dar poder al protestantismo. Fue la última reina de la dinastía Tudor. Mantuvo una inteligente política internacional que le ayudó a consolidar su poder. Isabel I protegió a algunos capitanes que atacaron y saquearon barcos y puertos españoles. Algunos de ellos fueron Francis Drake o John Hawkins, quienes también exploraron algunas zonas de Norteamérica. El final del reinado de la monarca estuvo marcado por la mala situación económica. En 1603 murió la reina, que fue sucedida por Jacobo VI de Escocia de la dinastía Estuardo.

Al igual que Inglaterra, la presencia francesa en América fue más tardía que la española. Esto fue debido a la situación interna del país que impedía concentrar

esfuerzos en un territorio tan lejano; si bien hubo algunas expediciones durante el siglo XVI. Los reyes Carlos VIII y Luis XII reinaron sobre una Francia ya recuperada de la guerra de los Cien Años e incorporaron territorios como Anjou, Provenza, Borgoña o Picardía. Luis XII aspiraba a conquistar Nápoles pero fue derrotado por los españoles. Francia formó parte de la Liga de Cambrai, lo que le supuso grandes gastos militares que se unieron a las derrotas sufridas ante suizos e ingleses.

La muerte de Luis XII en 1515 supuso el fin de la rama Valois-Orléans que fue sustituida por la de Valois-Angulema de Francisco I. Bajo su reinado Francia aumentó su poder en Europa y mantuvo numerosos enfrentamientos con España e Inglaterra. En el interior del país las ideas calvinistas comenzaron a calar entre las clases populares. Durante el reinado de Enrique II (1547-1559) estas tesis adquirieron más relevancia y la Reforma se organizó. Personalidades importantes como el príncipe de Condé o Coligny abrazaron el protestantismo calvinista. Comenzó una dura represión contra los hugonotes, sobre todo tras la muerte de Enrique II. Su sucesor fue el joven Francisco II, menor de edad, por lo que hubo regencias que provocaron luchas de facciones en la corte. Tras el corto reinado de Francisco, su hermano Carlos IX le sucedió. Coligny se ganó la confianza del rey y consiguió amplias concesiones para los hugonotes. Sin embargo la matanza de San Bartolomé en 1572 marcó un punto de inflexión y los protestantes franceses se radicalizaron y crearon su propio estado.

En 1574 heredó la corona Enrique III quien tuvo que prohibir las ligas católicas y protestantes ante el endurecimiento de las posiciones de ambos grupos. A esto se sumó el problema sucesorio que llevó a la guerra de los Tres Enriques (1585-1588) tras la que Enrique de Borbón ocupó el trono. Enrique IV buscó la paz con los hugonotes y con España y la economía se recuperó favorablemente.

Por su parte Holanda estuvo inmersa en la lucha por su independencia durante muchos años. Guillermo de Orange fue el principal líder de la resistencia a los españoles. Felipe II aumentó la persecución a los protestantes en los Países Bajos, lo que provocó la guerra de los Ochenta Años (1568-1648) durante la que se independizaron las Provincias Unidas. El conflicto terminó con la Paz de Westfalia en la que España reconoció la independencia de este territorio.

1.3. Primeras exploraciones en Norteamérica

Desde finales del siglo XV, hasta finales del siglo XVI, Inglaterra tuvo numerosos problemas internos y externos que, quizás lastraron su exploración de nuevos territorios. Durante este tiempo, España y Portugal construyeron sus respectivos imperios coloniales, que les llevaron a ser las potencias dominantes en ese momento. Sin embargo, a pesar de todas estas vicisitudes, sí que existieron algunos intentos de exploración ingleses durante el siglo XVI. El rey Enrique VII, tras acceder al trono, estaba deseoso de aventuras y escuchó algunos proyectos, como el de los hermanos Colón, que fueron vendiendo su idea por todas las monarquías europeas. Tras el éxito español, Enrique se decidió a apoyar el proyecto del veneciano Juan Caboto, que se había establecido en Bristol, permitiéndole gobernar sobre todos los territorios que descubriese a cambio de dar al rey un quinto de los beneficios comerciales. A pesar de que el Tratado de Tordesillas establecía que todas las tierras descubiertas 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde pertenecían a España, Inglaterra decidió ignorarlo. Caboto salió del puerto de Bristol en 1497 y debió de llegar a las costas de Terranova o *Newfoundland*; después exploró Nueva Escocia y Maine, pero no hubo colonización. Ante el hallazgo de unas tierras desconocidas, Enrique VII, pensando que habían llegado a China, organizó una segunda expedición en 1498, con Caboto al mando. Esta vez debieron de alcanzar Groenlandia, Cabo Bretón, la península de Labrador y Nueva Inglaterra. No se tuvieron más noticias de esta expedición, que se perdió. No obstante, Caboto ya había sentado un precedente británico en la colonización de Norteamérica.

La búsqueda de un paso interoceánico para llegar a las Indias Orientales por el oeste, se convirtió en un objetivo prioritario para las monarquías occidentales, ya que ofrecía importantes oportunidades comerciales. Magallanes lo encontró al servicio de España a través del cabo de Hornos, pero estaba situado demasiado al sur y era preciso encontrar uno por el norte. Inglaterra realizó algunas expediciones para encontrarlo. La primera de ellas la realizó Martin Frobisher en 1576, quien llegó a la isla de Baffin y a lo que creyó que era el paso que atravesaba el continente americano; lo llamó estrecho de Frobisher. Volvió a Inglaterra y consiguió financiación para hacer dos viajes más, en los que bordeó Groenlandia en busca de oro. La búsqueda del paso fue retomada por John Davis, quien realizó varios viajes en la década de 1580, alcanzando la isla de Baffin y el estrecho de Davis.

Humphrey Gilbert fue el primer inglés que se planteó seriamente la colonización de Norteamérica. Tras el fracaso en la búsqueda del paso del Noroeste, Isabel I le dio permiso para establecer una colonia, mientras no se molestase a los españoles. Gilbert contó, sobre todo, con el apoyo de los católicos, que estaban siendo perseguidos por las leyes protestantes. Llegó a Terranova en 1583 pero no tuvo éxito y murió al hundirse su embarcación en el viaje de vuelta. Su hermanastro Walter Raleigh tomó el relevo y, en 1584, envió dos barcos que llegaron a un territorio que bautizaron como Virginia, donde hubo un intento fallido de colonización. Por último, en 1587 John White se estableció en la isla de Roanoke con un pequeño contingente de población; allí tuvo lugar el primer nacimiento de un inglés en suelo norteamericano. Cuando White retornó de Inglaterra en 1591, halló la colonia arrasada por los indios.

Por su parte, otros países también hicieron algunos viajes a América del Norte. Es el caso de Portugal, que en 1493 envió una expedición al mando de Joao Fernandes Labrador, que llegó a la península que hoy lleva su nombre. En 1500, Gaspar de Corte Real y su hermano Miguel, llegaron a Groenlandia, Labrador y Nueva Inglaterra, también al servicio de Portugal.

Francia, al igual que Inglaterra, también puso empeño en buscar el paso interoceánico. El rey Francisco I envió al italiano Giovanni da Verrazzano en busca de este paso. En 1524 llegó al cabo Fear, en Carolina del Norte, y continuó navegando hacia latitudes más septentrionales, entrando en la bahía de Nueva York y en la de Narraganset; a finales de año volvió a Francia sin haber encontrado el paso. Esta misma misión le encomendó Francisco I al francés Jacques Cartier, que partió en 1534 y llegó a la isla de Terranova. Una vez allí, se aventuró por el estrecho de Belle Isle, que separa Terranova de la península de Labrador, entrando por primera vez en el golfo de San Lorenzo y llamó a toda esa tierra Canadá. Tuvo contacto con varios grupos de indios. Posteriormente, realizó dos viajes más en 1535 y 1541, en los que se internó por el río San Lorenzo en busca de riquezas y estableciendo algunos asentamientos, que serían los futuros Montreal y Quebec. La búsqueda del paso interoceánico perdió interés para los franceses ante los fracasos de las expediciones por lo que decidieron centrarse en la colonización del continente.

Norteamérica se convirtió en un lugar para aliviar las tensiones que había en Francia. Los hugonotes se habían convertido en un grupo numeroso, ya que contaban

con el apoyo de la nobleza, y empezaron a ser un problema para la monarquía, sobre todo cuando recibieron ayuda de Inglaterra. Sus principales líderes fueron Gaspar de Coligny y el príncipe de Condé. América fue vista como el lugar idóneo para que los hugonotes abandonaran Francia y se establecieran allí, lejos de la presión católica. Carlos IX autorizó el viaje y, en 1562, dos barcos llegaron a Florida comandados por Jean Ribault. Fundaron Port Royal, en la actual Carolina del Sur, así llamada en honor al rey Carlos. Ribault volvió a Francia, dejando algunos hombres en el asentamiento, que tuvieron dificultades para sobrevivir e intentaron regresar a Europa. Sin embargo, en 1564 y 1565 hubo nuevos viajes de colonos hugonotes, que fundaron Fort Caroline en Florida; parecía que la experiencia francesa volvía a ir según lo previsto. Lamentablemente, la colonia estaba situada en suelo español y el almirante Pedro Menéndez de Avilés fue el encargado de reconquistar la Florida. En 1565 los españoles fundaron San Agustín y desde allí atacaron Fort Caroline, que quedó destruido, y todos los franceses murieron, incluido Ribault.

España también exploró y fundó algunos asentamientos durante el siglo XVI en el sur de Estados Unidos. En 1513 Ponce de León, gobernador de Puerto Rico, descubrió Florida y reclamó este territorio para España. Más adelante, realizó un segundo viaje a esta península, adentrándose más hacia el interior, pero no tuvo demasiado éxito. Hernán Cortés viajó al actual territorio de México donde se enfrentó a los aztecas y exploró la Baja California. Son destacables las expediciones de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, que estuvo viviendo con los indios en Texas y Nuevo México, y exploró la Florida. Sus historias animaron a Hernando de Soto a organizar, en 1539, una expedición a esta península, donde tuvo que enfrentarse a los indios en la batalla de Mauvila. Posteriormente, fueron hacia el interior del continente y llegaron hasta el río Misisipi. En 1542 falleció Soto. Por último, Francisco Vázquez de Coronado estuvo en Texas y Nuevo México entre 1540 y 1542. Descubrió el Cañón del Colorado y penetró hasta el actual estado de Kansas.

2. COLONIZACIÓN DE NORTEAMÉRICA (1598-1664)

Desde finales del siglo XVI hasta 1664 varias naciones europeas decidieron establecer colonias en Norteamérica, ignorando el Tratado de Tordesillas y rompiendo así el monopolio español y portugués. El funcionamiento de todas las colonias, en sus inicios, fue muy similar. El sistema por el que se establecieron fue el de las compañías comerciales; estas ofrecían a los colonos parcelas de terreno y el viaje a América gratuitamente; a cambio ellos debían trabajar esas tierras para la compañía durante un periodo de tiempo previamente establecido en el contrato, después pasarían a ser colonos propietarios de pleno derecho. La colonización era un negocio a todos los efectos que, además proporcionaba una alta rentabilidad. Para la supervivencia de la colonia era fundamental que los pobladores cultivaran las tierras con productos europeos u otros originarios de América como el tabaco o el algodón para luego venderlos o intercambiarlos con los mercaderes que venían de Europa; se produjo especialización en algunos productos. El mercantilismo fue lo que permitió esta organización comercial, y pronto surgieron los problemas que había en Europa derivados de esta teoría económica, en relación a medidas proteccionistas y conflictos con otras colonias.

2.1. El fin de la hegemonía española

Durante el siglo XVI, fue España el país que tuvo la hegemonía mundial. Felipe II heredó un gran imperio colonial de su padre, que supo mantener hábilmente. A esto hay que sumarle la anexión de Portugal en 1580, lo que supuso que Felipe fuera el monarca más poderoso del planeta. La monarquía filipina se erigió como garante del catolicismo en la llamada monarquía universal. El rey monopolizó las colonias americanas y ejerció un firme gobierno mediante el uso de soldados.

Sin embargo, a finales de siglo comenzaron a verse signos notables de agotamiento en el reino español. En el interior del país hubo problemas en Aragón, con el caso de Antonio Pérez, y en Castilla, debido al descontento popular por el aumento de impuestos. Las largas guerras que se estaban librando en Europa y América mermaron

la población, y el hambre y las epidemias se cebaron con las clases populares. La deuda del país era enorme, lo que provocó un aumento de la fiscalidad. A la situación interna hay que añadir los ataques exteriores. La situación con Inglaterra era tensa debido a la ejecución de María de Escocia y, tras la derrota en 1588 de la Armada Invencible, la hegemonía española se vio comprometida. Los Países Bajos españoles se volvieron protestantes y supusieron un foco de contestación a la soberanía hispánica. Francia, con el ahora católico Enrique IV al frente, también estaba viviendo un proceso de crecimiento que lo enfrentaba a su vecino del sur. La muerte del monarca español en 1598 marcó todavía más el cambio de tendencia que se estaba produciendo.

Así pues, la hegemonía española estaba tocando a su fin y pronto surgieron países con intenciones claras de asentarse en Norteamérica, aunque España todavía no había dicho su última palabra.

2.2. Holanda

Holanda se interesó por Norteamérica a partir del siglo XVII. En este periodo tuvo un crecimiento increíble. Se convirtió en un centro comercial muy importante donde se producían artículos de gran calidad que exportaban a todo el mundo. Se hicieron famosos sus paños, tejidos y su industria alimentaria, entre la que destaca la pesquera debido a la privilegiada flota que poseían. El filibote fue el buque que inventaron los holandeses; tenía gran capacidad de carga y maniobrabilidad. Esta expansión neerlandesa fue posible gracias a la firma de la tregua de los Doce Años (1609) con España, lo cual supuso un paréntesis en el largo enfrentamiento que mantenían estos dos países.

El imperio colonial holandés comenzó en Oriente. Desde finales del siglo XVI intentaron llegar a Asia y hacerse con el comercio de especias que monopolizaba Portugal. Para colonizar esta zona crearon en 1602 la Compañía de las Indias Orientales (VOC). Tuvieron importantes posesiones en Indonesia, donde fundaron Batavia, y arrebataron algunos territorios a Portugal tras su unión con España, como la isla de Ceilán y posesiones en la India, Japón y África.

Visto el éxito obtenido en el lejano Oriente, en 1621 se creó la Compañía de las Indias Occidentales (WIC) con los objetivos de crear y administrar las colonias en América y enriquecerse con el contrabando. El primer contacto con Norteamérica fue fruto de la búsqueda del ansiado paso del Noroeste; el encargado de esta misión fue Henry Hudson que, tras una primera expedición en 1607 al servicio de Inglaterra, realizó una segunda para Holanda en 1609 en la que exploró la bahía de Delaware y la desembocadura del río Hudson, cuyo curso remontó antes de darse cuenta de que no era el paso. Posteriormente hizo un tercer viaje en el que llegó a la bahía que hoy lleva su nombre en Canadá.

En cuanto a las expediciones realizadas en la costa norteamericana, hay que señalar, como uno de los primeros, a Adriaen Block. En 1614 construyó el primer asentamiento en la isla de Manhattan y exploró la desembocadura del río Hudson y la costa de Connecticut. Posteriormente, se crearon dos fuertes en el interior para comerciar con los indios: Fort Nassau y Fort Orange, situados en la actual ciudad de Albany; así como otro fuerte en Manhattan en 1624. En 1626 Peter Minuit llegó a la zona para organizar la colonia y compró la isla de Manhattan a los indios, creándose así la colonia de Nueva Holanda cuya capital fue Nueva Ámsterdam. Pronto la colonia empezó a crecer, económicamente y demográficamente, con la llegada de colonos de muy diversa procedencia que fueron poblando las zonas adyacentes al río Hudson. Los holandeses inventaron el sistema *patroon* para atraer pobladores a Nueva Holanda a cambio de tierras; tuvo bastante éxito aunque también creó una serie de oligarquías en la zona. Este sistema consistía en que quien trajera 50 colonos a la colonia recibiría a cambio amplias extensiones de tierra en torno al río Hudson con amplios poderes sobre ellas. Estos terratenientes se convirtieron en una especie de élite gobernante. Hasta el momento se habían mantenido contactos comerciales amistosos con los indios, pero la situación cambió en 1637, cuando llegó como gobernador Willem Kieft, quien entró en guerra con los indios algonquinos que causaron bastantes problemas a la colonia y Kieft tuvo que construir un muro, origen de *Wall Street*. El siguiente gobernador fue Peter Stuyvesant (1647), quien gobernó con firmeza, pacificó a los indios y estableció los límites de la colonia para no entrar en conflicto con los ingleses.

Paralelo al crecimiento holandés, se produjo también el inglés; esto pronto provocó fricciones entre ambas naciones. El primer conflicto serio se produjo a raíz de la aprobación del Acta de Navegación en 1651, la cual obligaba a que los productos que

desembarcaran en Inglaterra fueran traídos por las naciones productoras de los mismos, lo que perjudicaba a Holanda que ejercía como puerto de redistribución de mercancías. Esto provocó una guerra entre los dos países entre 1652 y 1654. El Acta también afectaba a las colonias, a las que no beneficiaba en absoluto, y reaccionaron mediante el contrabando.

En 1660, accedió al trono inglés Carlos II tras el protectorado de Oliver Cromwell. El nuevo monarca tuvo que compensar los servicios de quienes le habían apoyado durante su ausencia, y lo hizo otorgando tierras en América. A su hermano Jacobo le concedió el territorio de Nueva Holanda, que todavía había que conquistar. En 1660 se aprobó otra Acta de Navegación, que únicamente sirvió para incrementar la tensión con Holanda. Así pues, en 1664 una pequeña flota zarpó y llegó al puerto de Nueva Ámsterdam en agosto, cogiendo por sorpresa a los holandeses y a Stuyvesant, que no pudieron hacer otra cosa que rendirse el 7 de septiembre de ese mismo año, ejemplo que siguió toda la colonia. Nueva Ámsterdam pasó a llamarse Nueva York y Fort Orange fue Albany. Las hostilidades entre Holanda e Inglaterra se dilataron todavía más pero la presencia holandesa en América acabó en este periodo. Una parte de la antigua Nueva Holanda fue desgajada y se convirtió en la colonia de Nueva Jersey, entregada como recompensa por su apoyo al rey a George Cartaret.

2.3. Suecia y Dinamarca

Suecia adquirió importancia a nivel europeo durante el siglo XVI, tras conseguir independizarse de Dinamarca, y se situó entre los países más dinámicos de Europa. El rey Gustavo II Adolfo, que reinó entre 1617 y 1632, emprendió un amplio programa de reformas para modernizar el país, entre las que se incluía tener colonias en América. Para ello se creó en 1627 una compañía con antiguos miembros expulsados de la Compañía de las Indias Occidentales holandesa, entre los que estaba Peter Minuit, con la misión de crear una colonia. Los suecos arribaron a la bahía de Delaware en 1638 donde fundaron Fuerte Cristina (en honor a la nueva reina de Suecia), cerca de la actual Wilmington. Poco a poco se extendieron hacia el norte levantando nuevas poblaciones como Nueva Cristina, Varkenskill o Nuevo Estocolmo bajo el gobierno de Printz.

Nueva Suecia se encontraba demasiado cerca de Nueva Holanda, que vio amenazada su posición, por lo que el gobernador holandés Stuyvesant construyó Fuerte Casemir para proteger la frontera. Esta fortaleza fue tomada por los suecos y reconquistada de nuevo por los holandeses, que se hicieron con toda Nueva Suecia en 1655. La experiencia de los nórdicos, aunque breve, fue bastante próspera.

Dinamarca también intentó crear un imperio colonial en América. Jens Munk, al servicio del rey Cristian IV, realizó en 1619 una expedición para encontrar el paso interoceánico, llegando al río Hudson y al estrecho de Davis; no tuvo éxito. Tomaron posesión de algunas islas en las Antillas y de Groenlandia, ya en el siglo XVIII.

2.4. Francia

Francia creó un gran imperio colonial en América. El método seguido para colonizar fue el de las compañías comerciales. En un primer momento, fueron las pertenecientes a algunos puertos franceses las que tomaron la iniciativa, buscando beneficios en el comercio de las pieles. Sin embargo, no tuvieron el éxito esperado y acabaron por desaparecer. Esto ocurrió durante el reinado de Enrique IV; en este tiempo, los problemas internos que sufría Francia se apaciguaron cuando el nuevo monarca accedió al trono. Esto permitió al país centrarse en la colonización de nuevas tierras. Se encargó a Samuel de Champlain explorar la región del río San Lorenzo y la península de Acadia, donde fundó Port Royal. Realizó numerosos viajes a América. En 1608 remontó el río San Lorenzo y fundó la ciudad de Quebec, el 3 de julio, en un estrechamiento del mismo. La existencia de la ciudad no fue fácil en un principio, pero consiguió salir adelante y fue el núcleo de Nueva Francia.

El comercio peletero fue la principal actividad económica que realizaron los franceses, a diferencia de los británicos que se dedicaron mayormente a la pesca y la agricultura. Establecieron un amplio sistema para obtener pieles y comerciar con los indios y produjeron artículos de gran calidad que exportaban a Europa. Champlain siguió explorando el territorio canadiense hacia el sur, ayudado por los indios algonquinos quienes eran enemigos acérrimos de los iroqueses. En cierta ocasión, ambos grupos entraron en combate y los franceses intervinieron en favor de los algonquinos; desde ese momento se convirtieron en el objetivo de la ira de los

iroqueses, que se aliaron con los holandeses en contra de los franceses y les causaron bastantes problemas.

Champlain fue a Francia en busca de apoyos y colonos y regresó para fundar, en 1611, una población a 140 kilómetros de Quebec llamada Place Royal, la futura Montreal. Posteriormente exploró la zona de los Grandes Lagos. En 1629 Quebec fue atacada y tomada por los ingleses, al igual que Acadia; estas posesiones fueron devueltas a Francia tras el Tratado de Saint Germain-en-Laye. Esto fue posible gracias a la determinación de Richelieu, que asumió el gobierno durante el reinado de Luis XIII y trató de dinamizar las colonias gobernando con mano firme y tratando de explorar nuevos territorios. Durante estos años la colonización corrió a cargo de la Compañía de Nueva Francia, formada por cien accionistas, entre los que se encontraba el cardenal Richelieu; el comercio colonial fue monopolizado por esta compañía que tuvo gran importancia. Posteriormente, se crearon nuevas compañías, como la *Société Notre-Dame de Montréal*, encargada de fundar dicha ciudad y de colonizar nuevos territorios. En 1663 se disolvió y la colonia de Nueva Francia pasó a ser dominio directo del rey, lo que permitió un mayor control sobre los colonos y sus actividades comerciales, algo que no siempre gustó a los habitantes de Canadá. Se puso a un gobernador nombrado desde la metrópoli al frente de Nueva Francia y se trasladaron algunas instituciones. La colonización tuvo un carácter eminentemente católico; por ello se prohibió a los hugonotes establecerse en los territorios franceses; ese es el motivo por el que la colonia nunca tuvo una gran población, algo que podría haber sido determinante a la hora de asegurar el futuro frente a los ingleses, quienes sí tenían un gran número de habitantes.

España manifestó enérgicamente su protesta ante lo que consideraba, una invasión ilegal de su territorio por parte de ingleses, franceses y holandeses, ya que seguía considerando suyo todo el continente americano por haberlo descubierto. Sin embargo, la debilidad hispana era más que notable y no tenía potencial para ir más allá de las protestas. Además, tras la guerra de los Treinta Años (1618-1648) se hizo todavía más evidente el declive español.

2.5. Inglaterra

El verdadero impulso a las colonias americanas lo dio el nuevo monarca de la dinastía Estuardo, Jacobo I, que heredó el trono de Isabel I. Este hombre llevaba reinando ya varios años en Escocia como Jacobo VI, por lo que pasó a ser rey de varios reinos, en lo que se podría llamar una monarquía compuesta: Gran Bretaña. El legado que recibió Jacobo fue el de una Inglaterra en claro crecimiento económico y demográfico, y una sociedad más pacificada que en periodos anteriores, en la que el problema religioso ya no representaba un serio desafío. La situación exterior era favorable debido a la *Pax Hispanica*, lo que permitió aliviar la acuciante situación de la Hacienda pública, que fue reformada. Sin embargo, en 1621 la situación cambió, se reanudaron las hostilidades hispano holandesas, los problemas con los puritanos parecieron aumentar y algunos miembros de la corte acusaron al rey de tener posturas cercanas a los españoles. En 1625 falleció Jacobo I.

El sistema empleado para la colonización fue el de las compañías comerciales. Previamente a la experiencia americana, existieron algunas para establecer contactos comerciales con Asia y el norte de Europa, como la Compañía de las Indias Orientales o la de Moscovia, que tuvo el monopolio del comercio con Rusia. Así pues, en 1606 se crearon las Compañías de Londres y de Plymouth, a las que se concedieron cartas para colonizar la zona que había entre los paralelos 35 y 45, y cierta autonomía para gobernarlas. En un principio, fue la iniciativa privada la que comenzó a establecer gente en América, al igual que en otros países, pero más tarde la monarquía asumió el control directo de estos territorios.

El 26 de abril de 1607 llegaron los primeros barcos con colonos, enviados por la Compañía de Londres, a la bahía de Chesapeake, donde remontaron el río y fundaron un asentamiento llamado Jamestown, en honor al rey. Esta fue la primera colonia inglesa permanente en Norteamérica y centro de la futura Virginia. La existencia del poblado no fue sencilla, sus pobladores estaban desorientados en un lugar totalmente nuevo para ellos, y el hambre y las enfermedades acabaron con gran parte de los colonos. La gravedad de la situación impulsó a un joven llamado John Smith a establecer relaciones con los indios powhatan, de quienes obtuvo los alimentos necesarios para que Jamestown subsistiera. Los indios ayudaron a los ingleses a cultivar la tierra y pronto la población comenzó a crecer. Sin embargo, Smith tuvo que regresar a Inglaterra y varios

barcos que llevaban suministros a la colonia naufragaron, por lo que, privados de alimentos y de un líder fuerte, la población volvió a entrar en decadencia. De nuevo, la llegada in extremis de nuevos colonos salvó a Jamestown, que volvió a contar con una figura de autoridad que organizó el trabajo.

En 1612, un colono llamado John Rolfe cultivó por primera vez tabaco en Virginia, el cual adquirió gran fama en Inglaterra y constituyó la principal fuente de riqueza de la colonia cuando obtuvo el monopolio. Con el tiempo, los pobladores de Jamestown comenzaron a expandirse, y para administrar mejor el territorio se creó una especie de asamblea local llamada Cámara de los Burgueses (1619), que sentó un precedente en Norteamérica, pues elaboraron bastantes leyes. También en 1619 tuvo su origen un aspecto fundamental de la colonización, como fue la venta de los primeros 20 esclavos negros para que trabajaran en las plantaciones de tabaco; a partir de entonces comenzaron a llegar en gran cantidad, favorecidos por el comercio triangular.

La población de Virginia aumentó considerablemente y se extendió hacia el interior del continente, donde tuvieron algunas escaramuzas con los indios que anteriormente les habían ayudado. En 1624 la colonia dejó de ser privada para pasar a ser de realengo, es decir, ahora era Jacobo I quien gobernaba directamente sobre los virginianos. Las consecuencias para la población fueron escasas, ya que las instituciones que había anteriormente se mantuvieron.

En 1625 accedió al trono el hijo de Jacobo I, Carlos I. El reinado del nuevo soberano fue bastante más agitado que el de su predecesor. Inglaterra participó en combates contra España y Francia, lo que hizo aumentar el gasto militar y provocó la oposición del Parlamento, que quiso limitar el poder real. Ante tal pretensión el rey cerró el Parlamento y se inició un periodo de gobierno personal en el que actuó de manera autoritaria. Las necesidades económicas debidas al problema religioso en Escocia y otros asuntos, obligaron al rey a reabrir las Cortes para pedir dinero, pero ante su negativa las volvió a cerrar hasta en dos ocasiones; fueron los llamados «Parlamento largo» y «Parlamento corto». Finalmente, en 1642 estalló una guerra civil entre los partidarios del rey y el Parlamento, que acabó con la derrota del monarca y su ejecución el 30 de enero de 1649.

Uno de los ministros de Jacobo I fue George Calvert. En 1625 se convirtió al catolicismo y tuvo que renunciar a sus cargos; sin embargo, debido a su amistad personal con Jacobo y con su hijo Carlos, fue nombrado barón de Baltimore. El rey le concedió una carta para colonizar al norte de Virginia, para que lord Baltimore asentara allí a católicos. En 1634, 220 colonos llegaron a una región al norte del río Potomac, a la que nombraron como Maryland, y fundaron un asentamiento llamado Saint Mary.

Los católicos de la nueva colonia tuvieron problemas con sus vecinos virginianos, a los que se enfrentaron en numerosas ocasiones por diferencias religiosas y económicas. La propia ciudad de Saint Mary fue asaltada por los protestantes. Para frenar esta escalada de violencia, en 1649 se proclamó el Acta de Tolerancia, la cual garantizaba que se respetaría cualquier creencia religiosa que aceptara la Trinidad. Esta ley marcó un precedente de tolerancia en las colonias, que ha perdurado hasta la actualidad. Posteriormente, Maryland se convirtió en un mosaico de gentes con muy variadas creencias; además se favoreció la emigración entregando grandes lotes de tierra a quienes se asentaran en la colonia.

Virginia y Maryland constituyeron el primer núcleo de colonias inglesas en Norteamérica. Un segundo grupo se estableció más al norte, en lo que fue Nueva Inglaterra. El origen de esta colonia está, al igual que Maryland, en las discrepancias religiosas con Jacobo I, pero en este caso, no fueron los católicos, sino los protestantes más radicales, llamados puritanos, quienes pensaron establecerse en un nuevo territorio para practicar libremente su religión. Obtenidos los permisos, la Compañía de Londres fletó el famoso barco *Mayflower* con 101 pasajeros a bordo, que llegó a América el 9 de noviembre de 1620; estos colonos fueron conocidos como los «padres peregrinos». Desembarcaron en el cabo Cod, una tierra que ya había sido explorada anteriormente, donde fundaron la pequeña población de Plymouth. Dado que se encontraban en un lugar alejado de la jurisdicción de la ahora llamada Compañía de Virginia, los puritanos tuvieron que organizarse ellos mismos.

Tras un periodo de malas cosechas, la colonia pronto prosperó y comenzó a expandirse, fundando en 1626 Salem. Ese mismo año saldaron la deuda que tenían con la Compañía de Virginia y se convirtieron en propietarios de las tierras. A partir de ese momento, la emigración a Nueva Inglaterra fue en aumento. El principal movimiento migratorio fue el auspiciado por el puritano John Winthrop, que llevó a 1000 ingleses a

la bahía de Massachusetts, donde se establecieron y fundaron Boston. La población de Nueva Inglaterra aumentó rápidamente, superando claramente a la de Virginia y Maryland. La colonia fue muy dinámica y se fomentó la cultura desde el gobierno; se difundió la imprenta y se creó el colegio de Harvard en 1638.

En la década de 1630, George Mason y Ferdinand Georges crearon las colonias de New Hampshire y Maine, las cuales fueron absorbidas en varias ocasiones por la poderosa Massachusetts, que se expandió hacia el interior fundando Hartford y Withersfield, en 1636, y New Haven, lo que constituyó la futura colonia de Connecticut. El origen de Providence está también en estas fechas, cuando Roger Williams, un radical puritano, tuvo problemas con las autoridades de Massachusetts debido a su extremismo religioso. Williams fue expulsado de la colonia y fundó en 1636 Providence, que se fue expandiendo con el tiempo y adoptó el nombre de Rhode Island. Se caracterizó por tener una gran tolerancia religiosa.

La tensa situación que vivía la metrópoli tuvo su reflejo en las colonias. Debido a todos los asuntos que debía atender Carlos I, se descuidó la colonización y, en consecuencia, la influencia inglesa perdió fuerza, por lo que disminuyeron las exploraciones y las migraciones. Por otro lado, la ausencia de autoridad incrementó el autogobierno de las colonias, que comenzaron a organizarse por sí mismas. La guerra civil inglesa también se trasladó a América y las colonias se posicionaron en uno u otro bando; principalmente, Virginia apoyó a Carlos I, mientras que Nueva Inglaterra se decantó a favor del Parlamento. Si bien no hubo enfrentamientos armados, se produjeron otro tipo de confrontaciones de tipo comercial.

Durante buena parte del siglo XVII fueron varios los países que trataron de construir un poderoso imperio colonial en Norteamérica; sin embargo, a pesar de la gran extensión del continente, los intereses mercantilistas provocaron que estas naciones entraran en conflicto. A partir de 1664 solo España, Inglaterra y Francia estaban firmemente asentadas en la zona y comenzaron a producirse grandes enfrentamientos entre ellos que provocaron guerras coloniales.

3. PRIMERAS GUERRAS COLONIALES (1664-1739)

Durante este periodo se produjeron los primeros enfrentamientos serios entre las naciones que estaban en Norteamérica. Fueron auténticas guerras coloniales que movilizaron a gran cantidad de personal y de medios con el objetivo de conseguir la hegemonía en el subcontinente. Destaca la actitud inglesa, que trató de anular a sus rivales directos ante la necesidad de nuevas tierras para alojar a su creciente población.

En los años anteriores se habían producido conflictos entre Inglaterra, Francia y Holanda principalmente, pero no llegaron a tener una gran dimensión como para ser considerados guerras coloniales. A partir de estos años los conflictos que se produjeron en Europa tuvieron su reflejo en las colonias donde hubo importantes luchas.

3.1. Dominio de Nueva Inglaterra y expansión francesa

Tras la muerte de Oliver Cromwell, se restauró la monarquía en 1660 en la figura de Carlos II, hijo del ejecutado Carlos I. El nuevo monarca tuvo gran habilidad para gobernar y las colonias recibieron un nuevo impulso, aumentándose también el control real sobre ellas. También se intentó limitar el efecto del puritanismo disgregando colonias y creando otras nuevas. Se otorgaron cartas para formar nuevas colonias como la de Nueva Jersey en 1664. George Carteret y John Berkeley poblaron la tierra situada en torno al río Hudson, tras la derrota de Nueva Holanda. Estos dos colonos se dividieron la tierra en dos partes. Berkeley vendió su parte a los cuáqueros en 1674 y ambas colonias mantuvieron una existencia separada.

En este periodo se sitúa también la creación de Carolina, región en la que, como queda dicho, los franceses ya habían intentado establecer asentamientos anteriormente. Los primeros pobladores ingleses llegaron en 1670 y fundaron dos años después Charlestown. La colonia tuvo problemas con la vecina Virginia por la disputa de algunos territorios. Con el tiempo los carolinos se extendieron hacia el sur acercándose a las posiciones españolas en Florida, lo que también generó conflicto.

Es llamativa la creación de Pensilvania, cuyo origen está en un grupo religioso, los llamados cuáqueros. Eran protestantes que predicaban un igualitarismo y una libertad extremos y no reconocían ninguna autoridad superior salvo la de Dios. En la época fueron considerados radicales y fueron duramente reprimidos desde el gobierno y también en América. Sin embargo, la situación cambió cuando se convirtió al cuaquerismo William Penn, que tenía buena relación con Carlos II, al que su padre había prestado dinero. Para saldar la deuda, el rey concedió a Penn en 1681 una región en América en torno al río Delaware, a la que llamó Pensilvania y donde fundó la ciudad de Filadelfia⁷. La colonia fue un ejemplo de tolerancia religiosa y de respeto a las libertades individuales, por lo que muchos colonos emigraron allí.

Para aumentar el control de la monarquía sobre los nuevos territorios se decidió crear el dominio de Nueva Inglaterra en 1684 con un gobernador común, aunque no tuvo demasiado éxito. Llegados a este punto, Inglaterra contaba con once colonias en territorio norteamericano.

Otra fuente de problemas surgió en Nueva Inglaterra en relación con los indios. Con el tiempo los ingleses se habían ido apoderando de sus tierras sin tener en cuenta los derechos de sus pobladores originales. Además los indios tuvieron que soportar constantes insultos y humillaciones. Así las cosas, en 1675 tuvo lugar la conocida como guerra del rey Felipe entre los ingleses y una confederación de varios grupos de indios. El enfrentamiento causó numerosas bajas en ambos bandos, aunque la unión de los británicos en el dominio consiguió vencer a los indígenas cuya presencia en Nueva Inglaterra quedó limitada para siempre.

Tras la eliminación de la amenaza india, la existencia del dominio de Nueva Inglaterra comenzó a perder sentido y se fue disolviendo progresivamente hasta su desaparición definitiva en 1689. Posteriormente la monarquía fue aboliendo las cartas de varias colonias que pasaron a estar bajo su jurisdicción directa.

Simultáneamente a la expansión inglesa, Francia también realizó un esfuerzo de colonización hacia el interior del continente. Jean Baptiste Colbert fue el encargado de fomentarla mediante la creación de compañías comerciales como la Compañía Francesa

⁷ El nombre de Filadelfia proviene del griego *φιλαδέλφος* (filadélfos) y significa “amor de hermanos”. Este nombre está en relación con la ideología igualitaria cuáquera.

de las Indias Occidentales en 1664. Al igual que en Inglaterra, los franceses también convirtieron sus colonias en dominios directos de la monarquía.

La monarquía francesa se consolidó y se extendió a lo largo de la región de los Grandes Lagos entre 1650 y 1670 y fundaron asentamientos bajo el auspicio del gobernador Frontenac. En 1673 realizaron una expedición comandada por Louis Jolliet en la que llegaron al nacimiento del río Misisipi. Años más tarde, en 1682 otra expedición reclamó la zona de la desembocadura de este río para Francia, territorio que se conoció como Luisiana y cuya colonización empezó en 1698. Nueva Francia dominaba ahora un territorio muy extenso desde los Grandes Lagos hasta el golfo de México, rodeando a las colonias inglesas que parecían acorraladas ante el poderío francés, lo que hacía inevitable el conflicto entre ambas potencias.

Los primeros conflictos tuvieron lugar por la propiedad del territorio conocido como Nueva Escocia por los ingleses o Acadia por los franceses. Esta península fue posesión inglesa y francesa en varias ocasiones; se convirtió en una zona muy disputada. También hubo problemas por la soberanía de la bahía de Hudson, que Inglaterra reclamaba como suya cuando pertenecía a Francia.

3.2. Guerra del rey Guillermo (1689-1687)

La guerra del rey Guillermo fue el nombre que se dio en el territorio norteamericano a la guerra de los Nueve Años que se libró en Europa.

La situación de las colonias inglesas y francesas hacía que tanto unas como otras tuvieran posibilidades de vencer en un eventual enfrentamiento. La población francesa era muy inferior a la inglesa en número pero estos estaban apoyados por la metrópoli, mientras que los ingleses, a pesar de ser más numerosos, estaban desunidos por las numerosas diferencias que había entre ellos y no contaban con el soporte de su monarquía; además no todas las colonias querían tomar parte en un conflicto contra Francia. En caso de guerra los franceses estaban mejor situados geográficamente y no tenían grandes poblaciones, lo que dificultaba a sus rivales a la hora de establecer objetivos de ataque, aunque el ejército angloholandés era en teoría más poderoso que el francés.

En 1688 fue depuesto el rey católico Jacobo II y ocupó el trono su hija protestante María, quien estaba casada con el rey de los Países Bajos Guillermo III. En Francia estaba reinando Luis XIV, que ya había tenido algún enfrentamiento previamente con los holandeses, mientras que la relación con la Inglaterra de Carlos II había sido cordial. Esta aparente calma con los ingleses fue derivando en una creciente tensión cuyo punto de inflexión fue la revocación del edicto de Nantes en 1685 mediante el edicto de Fontainebleau, el cual puso fin a la tolerancia con los hugonotes en el país y obligaba a los protestantes a la conversión o a abandonar Francia. Muchos de ellos fueron a las colonias inglesas, ya que muchas de ellas se caracterizaban por su gran tolerancia. La expulsión de los protestantes comenzó a granjearle a Francia la oposición inglesa. Los franceses al verse amenazados decidieron apoyar al depuesto Jacobo II, lo que dio comienzo a la guerra de los Nueve Años entre franceses e ingleses. Estos últimos formaban parte de la Liga de Augsburgo, que comprendía a multitud de países que quisieron enfrentarse a Francia en algún momento.

Es destacable el papel que tomaron en el conflicto los indios. En el caso de los iroqueses, habían estado hostigando a los franceses casi desde el principio de la colonización y este enfrentamiento fue favorecido por los holandeses y, más tarde, por los ingleses, que armaron y apoyaron a los indios. Su acción más destacada fue la brutal aniquilación de la ciudad de Lachine. Por su parte, los franceses también contaban con aliados indios que realizaron parecidas matanzas en poblaciones inglesas en venganza por los ataques cometidos. El caso más llamativo fue la matanza de Schenectady en la que murió todo el poblado.

Las propias divisiones de las colonias inglesas jugaron en su contra durante la guerra cuando Andros, el gobernador de Nueva York, se negó a aceptar el gobierno de María I y se produjo un levantamiento que contestó su autoridad, aunque fue sofocado al poco tiempo. Massachusetts tomó el mando de la resistencia antifrancesa y organizó una flota para tomar Acadia, la cual se rindió en mayo de 1690 y fue incorporada a la colonia; fue un gran éxito. Hubo también expediciones para hacerse con Montreal y Quebec. Durante los siguientes años de la guerra no hubo operaciones tan destacadas salvo pequeñas escaramuzas entre ambos bandos.

El fin de la guerra sobrevino en 1697 con el Tratado de Ryswick que supuso la vuelta a la situación previa al conflicto, en 1689, con la devolución de todas las plazas

conquistadas. Esto fue un duro revés para las colonias inglesas que, aparentemente habían salido ganadoras del conflicto en América. Tuvieron que devolver las posesiones ganadas en la bahía de Hudson a los franceses y Nueva Escocia volvió a ser Acadia. Esto supuso la indignación de las colonias que vieron como la metrópoli no contaba con ellas ni valoraba el esfuerzo que habían realizado. En Europa también se volvió al *statu quo ante bellum* devolviendo Francia los territorios ganados a España. También Luis XIV reconoció a Guillermo de Orange como rey de Inglaterra y redujo los aranceles de los productos holandeses que cruzaban las fronteras francesas.

3.3. Guerra de la reina Ana (1702-1713)

Apenas había acabado la guerra de los Nueve Años en Europa, un nuevo conflicto se estaba preparando a causa de la sucesión al trono español debido a la inminente muerte del enfermizo monarca Carlos II sin descendencia. Muchos países comenzaron a plantearse quién heredaría la todavía poderosa Monarquía Hispánica. Francia e Inglaterra fueron quienes más interés tenían en controlar a España, pues quien lo lograra conseguiría la supremacía europea y rompería el equilibrio colonial americano. El rey español reconoció poco antes de morir, en noviembre de 1700, al nieto de Luis XIV, el Borbón Felipe V.

Este hecho escandalizó a los demás países europeos ante la posibilidad de que Francia se hiciera con el control del continente, por lo que el rey de Inglaterra Guillermo III organizó una alianza que declaró la guerra a Francia en 1702. Los bandos que entraron en conflicto fueron Inglaterra, Holanda y el Imperio contra Francia.

Una vez más, el conflicto europeo tuvo su vertiente americana donde fue llamado guerra de la reina Ana. El nombre se debe a que tras el fallecimiento de María II en 1694 y de Guillermo III en 1702 sin descendencia, fue la hermana de la reina, Ana, la que ocupó el trono. El año en que comenzó el conflicto hubo un ataque inglés a la Florida española en el que saquearon la capital, San Agustín. Sin embargo, la ciudad resistió ferozmente y el ataque ocasionó muchos gastos económicos a Carolina, colonia que había organizado el asalto. Posteriormente hubo varias acciones de saqueo entre ingleses y franceses con escasas consecuencias.

En las colonias del norte hubo más enfrentamientos entre estos dos países. En 1704 los franceses atacaron el poblado inglés de Deerfield, que se convirtió en una masacre ya que los indios asesinaron a conciencia a muchas personas. Ese mismo año la colonia de Massachusetts intentó tomar Acadia, al igual que habían hecho en la guerra del rey Guillermo, pero esta vez la expedición fue un fracaso. De nuevo comenzaron a producirse escaramuzas entre ambos países en las que no resultaba un claro vencedor.

Los colonos ingleses estaban cansados de que la metrópoli no los tuviera en cuenta, ya que estaban luchando sin su apoyo, mientras que los franceses contaban con un gran soporte de la monarquía. Así pues, buscaron implicar a Londres en la lucha y el mando de las operaciones fue tomado por Francis Nicholson. Cuatro mil nuevos soldados fueron enviados desde Inglaterra a combatir, los cuales iniciaron en 1710 un nuevo sitio en Acadia, esta vez con éxito, ya que la capital se rindió ante la superioridad británica y la colonia pasó de nuevo a manos inglesas. El éxito en Nueva Escocia animó a Inglaterra a enviar nuevas tropas. Cinco mil hombres llegaron en 1711 con la intención de tomar la ciudad de Quebec, pero la incompetencia de los oficiales al mando provocó el fracaso de la misión, que volvió mermada sin siquiera haber establecido combate con los franceses.

En Europa habían comenzado las negociaciones entre los distintos países para llegar cuanto antes a la paz, sobre todo tras la muerte del emperador José I, ya que esto convertía al candidato Habsburgo en heredero de Austria y España. Así, entre 1713 y 1715, se firmó el Tratado de Utrecht en varias fases que puso fin al conflicto. Esto supuso una reorganización europea repartiéndose lo que quedaba de la maltrecha España. Francia fue derrotada y acabó su hegemonía en Europa. La situación en las colonias se estabilizó y hubo un periodo de cierta tranquilidad durante el que se produjo crecimiento económico. A pesar de la aparente derrota francesa, el candidato borbónico ocupó el trono español, aunque en teoría Felipe V iba a gobernar con total independencia respecto a sus aliados. Francia también tuvo que reconocer a los reyes protestantes ingleses, quienes obtuvieron la plaza de Gibraltar. En América los ingleses vieron reconocidos sus derechos sobre algunos puntos de la bahía de Hudson, además de Nueva Escocia.

A partir de este momento las colonias inglesas se siguieron extendiendo. En 1729 Carolina se dividió en dos partes dadas las diferencias entre sus habitantes y surgieron

Carolina del Norte y Carolina del Sur. Por último, en 1732 surgió la colonia de Georgia en honor al rey Jorge II, quien concedió una carta a James Oglethorpe para que llevara allí a gente pobre y sin recursos.

En cuanto a los territorios franceses, se siguieron asentando en las zonas del Misisipi y comenzaron a colonizar Luisiana, fundando en 1718 Nueva Orleans. También intentaron extenderse hacia Texas pero se encontraron con los españoles que, tras la reforma borbónica de la administración, aumentaron su presencia en las zonas fronterizas construyendo fortificaciones y expulsando a los franceses de algunos asentamientos.

4. GRANDES GUERRAS COLONIALES (1739-1763)

Durante el periodo que va de 1739 hasta 1763 se intentó mantener en las colonias, al igual que sucedía en Europa, una especie de equilibrio en el que ninguna potencia destacara por encima de las demás. El principal objetivo de Inglaterra fue acabar con Francia que seguía rodeando a las ahora trece colonias inglesas: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Georgia, Maryland, Massachusetts, New Hampshire, Nueva Jersey, Nueva York, Pensilvania, Rhode Island y Virginia. Entre estos dos países se produjeron las dos principales guerras que hubo entre 1739 y 1763 y que, como había pasado en conflictos anteriores, se libraron en suelo europeo y americano.

Durante estos años también se fue creando un sentimiento de unidad entre los colonos ingleses frente al enemigo común que eran los franceses. Esto serán los inicios de lo que posteriormente fue una firme oposición a la metrópoli que derivó en la independencia de los Estados Unidos y que agrupó a todas las colonias como si fueran un solo cuerpo.

4.1. Guerra de la oreja de Jenkins y guerra del rey Jorge (1739-1748)

Ambos conflictos se enmarcan dentro de la también llamada guerra de los Nueve Años, distinta de la que hubo unos años antes. El conflicto comenzó cuando los españoles apresaron al contrabandista Robert Jenkins, oficial de la Marina británica, y le cortaron una oreja. España estaba teniendo una lucha muy activa contra el contrabando revisando los barcos ingleses en busca de mercancías prohibidas. A estos últimos les parecía una agresión a los tratados de libre comercio y protestaron enérgicamente contra España por estas acciones. Jenkins enseñó su oreja cortada en la Cámara de los Comunes y decidieron declarar la guerra a España. La primera acción bélica la llevó a cabo Vernon, cuyo objetivo era destruir posiciones españolas en Panamá, que era un enclave comercial importante para los españoles. Vernon tomó Portobelo y después se dirigió a asediar Cartagena junto con refuerzos que llegaron de Inglaterra. El sitio comenzó en 1741 pero resultó un auténtico fracaso gracias a la férrea defensa de Blas de

Lezo. Posteriormente hubo más intentos de tomar algunos puertos pero la mayoría fracasaron. Junto a Vernon luchó un hombre llamado Lawrence Washington, hermanastro de George Washington, ya que varios grupos de colonos participaron en la contienda. No se habían cumplido todos los objetivos ingleses pero sí se consiguió infligir cierto daño a los españoles.

La guerra también tuvo acciones terrestres. El gobernador de Georgia Oglethorpe puso sitio a la ciudad española de San Agustín en 1740, pero no tuvo éxito. Dos años después fueron los españoles quienes atacaron Georgia pero Oglethorpe los detuvo. La guerra de la Oreja no tuvo más enfrentamientos; sin embargo el conflicto en Europa estalló en la guerra de Sucesión austriaca o guerra del rey Jorge, como se la conoció en América.

En 1740 murió el emperador Carlos VI con una hija como única heredera, María Teresa, que en principio iba a suceder a su padre debido a la Pragmática Sanción. Sin embargo, no se respetaron los acuerdos previos y muchos países comenzaron a pugnar por hacerse con el control del Imperio como Prusia, Francia o España. Inglaterra y Rusia se pusieron del lado austriaco, ya que el Hannover Jorge II era gobernador de esta región y esto le abocó a un nuevo enfrentamiento con Francia y España.

En América los franceses atacaron desde Louisbourg a Nueva Escocia. El gobernador de Massachusetts, William Shirley, pidió ayuda a las demás colonias para organizar una expedición y tomar Louisbourg, que se rindió en junio de 1745. Los franceses intentaron reconquistar el fuerte más adelante pero no lo lograron. Hubo también algunos ataques españoles a Georgia y Carolina y Oglethorpe intentó apoderarse de nuevo de San Agustín sin éxito.

El final de la guerra vino en 1748 con la firma de la Paz de Aquisgrán, en la que se reconocía a María Teresa como reina de Austria. Francia e Inglaterra intercambiaron las plazas de Madrás en la India y Louisbourg, lo que no gustó a los colonos, ya que se volvía a poner de manifiesto que no le interesaban a su metrópoli. El equilibrio colonial parecía que se había vuelto a restablecer pero el enfrentamiento entre ingleses y franceses seguía siendo inevitable y volvería a surgir tiempo después.

4.2. Guerra de los Siete Años (1756-1763)

Desde los años comprendidos entre la Paz de Aquisgrán hasta el inicio de la guerra de los Siete Años en 1756, hubo diversos roces entre los colonos ingleses y franceses, que si bien no son considerados como guerras coloniales, sí merece la pena mencionarlos dadas sus características.

En Nueva Escocia la mayoría de la población era francesa antes que inglesa debido a que la colonia había estado mucho tiempo bajo dominación borbónica. Los acadianos se negaban a colaborar con las autoridades, por lo que se envió a un gran número de colonos para hacer a la población más inglesa y se deportó a los franceses.

En la zona meridional de los Grandes Lagos los franceses comenzaron a crear fortificaciones, como Fort Duquesne, en un territorio en el que los ingleses tenían actividades comerciales. Ante esa declaración de intenciones, los británicos respondieron enviando, primero, un pequeño contingente para advertir a los franceses, comandado por el joven George Washington y, después un ejército mayor a cuyo frente se encontraba Edward Braddock; este trató de tomar Fort Duquesne, pero fue un gran desastre en lo que se conoció como “derrota de Braddock”. En 1755 hubo más enfrentamientos entre ambas naciones por el control de las zonas de frontera.

En 1756 se declaró la guerra en Europa, aunque en América ya hacía varios años que esta se estaba librando. En este caso Austria, Rusia, Francia y España se enfrentaron a Inglaterra y Prusia.

En América el mando de las tropas francesas lo tuvieron el marqués de Montcalm y el marqués de Vaudreuil, quienes estaban enfrentados y no colaboraron entre sí, lo que perjudicó a Nueva Francia. En el bando inglés fue John Campbell quien se puso al frente del ejército; tampoco estuvo exento de problemas con los colonos. Las primeras victorias corrieron a cargo de Montcalm, que conquistó Fort Oswego y Fort William Henry. En 1757 Campbell fracasó en su intento de tomar Louisbourg.

En 1756 llegó al gobierno británico William Pitt; a pesar de ser odiado por el rey Jorge II consiguió el ministerio de Guerra desde el que dio un nuevo impulso a la guerra colonial. Organizó una acción ofensiva sobre tres lugares: Fort Ticonderoga, Louisbourg y Fort Duquesne. La acción llevada a cabo contra Fort Ticonderoga fue una

derrota inglesa gracias a la gran estrategia de Montcalm. Por otro lado, Louisbourg (1758) sí fue un éxito rotundo para los ingleses, ya que era un enclave importante y su caída marcó un punto de inflexión en la guerra colonial tras el que los ingleses tomaron ventaja; fue posible gracias a un enorme ejército formado por más de diez mil hombres comandados por el general Amherst. Ese mismo año un pequeño grupo de hombres tomó Fort Frontenac en Ontario. Por último, también se conquistó Fort Duquesne con bastante facilidad. Allí fundaron Fort Pitt, la futura Pittsburgh.

En 1759 Amherst fue el encargado de tomar Quebec pero previamente se conquistaron Fort Niagara y Fort Ticonderoga por lo que los franceses perdieron todas las posesiones que tenían en el lago Champlain. A continuación James Wolfe se puso al frente de nueve mil soldados para apoderarse de Quebec, que estaba situada en una posición estratégica y muy bien defendida por Montcalm. Las fuerzas británicas eran insuficientes para iniciar un asedio, de modo que se bombardeó la ciudad con escaso éxito. Ante la inminente llegada del invierno era necesario que Wolfe emprendiera alguna acción. A través de un escondido camino las tropas inglesas consiguieron penetrar en la ciudad y el 18 de septiembre Quebec se rindió. Al año siguiente se puso cerco a Montreal, que fue tomada con relativa rapidez. También cayeron Detroit y pequeños fuertes que todavía quedaban en la zona de los Grandes Lagos. Con esto llegó a su fin Nueva Francia tras una larga y exitosa presencia en el continente norteamericano. Paralelamente Inglaterra construyó un verdadero imperio.

Mientras tanto, en Europa Federico de Prusia resistió los ataques rusos y franceses, lo que favorecía la causa inglesa, y esta se vio fuerte tras vencer a Francia y declaró en 1762 la guerra a España. Los franceses cedieron a España los territorios que todavía tenían en el Misisipi mediante el Tratado de Fontainebleau para evitar que cayeran en manos de los británicos. Así pues, en 1763 solo españoles e ingleses tenían colonias todavía en Norteamérica. El conflicto terminó con el Tratado de París donde se estipulaba la anexión de Canadá a Inglaterra, mientras que se cedía algunas islas estratégicas a Francia como San Pedro y Miquelón, Guadalupe o Martinica donde tenía importantes plantaciones azucareras. También los franceses perdieron enclaves en Asia y África. España tuvo que renunciar a la Florida, Pensacola y los territorios del Misisipi. La Paz de París supuso el fin de la hegemonía francesa y la consolidación de los ingleses como dominadores en solitario de la economía mundial.

En Norteamérica fue al final Inglaterra quien se impuso; esto marcaría el devenir de este territorio en el futuro y dejaría importantes consecuencias que todavía son visibles hoy en día. La herencia del periodo colonial en la actualidad es bastante grande. Consecuencia de ello es que el inglés es el idioma mayoritariamente hablado en Estados Unidos y Canadá, junto con el francés y el español. La distribución de los diferentes países y estados no es casual, responde a un proceso de varios siglos de colonización y de guerras que acabaron por configurar las fronteras actuales. También la toponimia de las ciudades y regiones norteamericanas es herencia, en gran parte, de la época colonial. Muchas veces es una traslación de los topónimos europeos a América por su similitud, por las características religiosas o por la procedencia de sus primeros pobladores. También la elevada presencia de la comunidad afroamericana en Estados Unidos es herencia de estos siglos. De hecho la segregación racial ha pervivido hasta bien entrado el siglo XX.

Por último, a lo largo de todos estos años de dominación se había ido gestando en los colonos un sentimiento de unidad y de diferenciación respecto a la metrópoli que fue generando cada vez más desencuentros. La incapacidad de Inglaterra para ver lo que podía ser el germen del sentimiento independentista y su torpeza para corregirlo derivaron en un deseo de mayor autonomía que culminaría con la independencia de las colonias norteamericanas y el nacimiento de los Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La colonización americana fue una empresa muy arriesgada. El viaje más difícil fue, quizás, el primero que realizó Cristóbal Colón en 1492. A partir de entonces se sucedieron las navegaciones al continente aunque no estuvieron exentas de peligrosidad dada la lejanía de América, las técnicas de navegación de la época, las condiciones meteorológicas y la odisea que suponía ir a un territorio desconocido e inexplorado con la incertidumbre de si finalmente tendría éxito la expedición.

Una vez comprobado el potencial que ofrecía el nuevo continente, muchos países quisieron apropiarse de una parte, ya que ofrecía grandes posibilidades económicas y, además, era símbolo de modernidad tener colonias en territorios alejados de Europa. El sur y centro de América se lo repartieron prácticamente en solitario España y Portugal, mientras que numerosos países trataron de colonizar el norte, con mayor o menor éxito: España, Inglaterra, Francia, Suecia, Holanda o Dinamarca tuvieron en algún momento contacto con Norteamérica. Por lo tanto, es admirable el esfuerzo que hicieron las naciones europeas para colonizar estas nuevas tierras, así como el de los exploradores y colonos que arriesgaron sus vidas en los primeros viajes para adentrarse en las grandes llanuras estadounidenses, las frías estepas de los Grandes Lagos canadienses o las gélidas aguas de la costa de Groenlandia en busca del paso interoceánico. La colonización generó una globalización a nivel mundial de la forma de vida europea, así como de la economía.

Es importante recordar que los europeos no estaban solos en América. Cientos de pueblos vivían allí antes de la llegada de los países occidentales desde hacía muchos siglos. Para ellos la llegada de gentes provenientes del mar y con unas costumbres totalmente diferentes a las suyas fue todo un acontecimiento; sin embargo pronto empezaron a ver como se les arrebataban las tierras sin su consentimiento y se les daba un trato de inferioridad, lo que generó una lógica respuesta violenta hacia los invasores europeos. En el caso de Norteamérica miles de indios murieron en enfrentamientos con los ingleses, franceses y holandeses principalmente, y fueron perdiendo su identidad cultural en favor de la occidental, mucho más fuerte.

La gran presencia de naciones en el subcontinente, a pesar de su enorme extensión, generó conflictos entre ellas. En un principio fueron pequeños roces, pero con el tiempo se establecieron zonas de frontera que provocaron problemas más importantes hasta el punto de ser considerados como guerras coloniales. En muchos casos las contiendas estallaron porque sus metrópolis estaban luchando en Europa y, por lo tanto, ello generó enfrentamientos también en las colonias. Finalmente fueron los ingleses quienes impusieron su hegemonía en Norteamérica tras grandes esfuerzos.

Las colonias que se crearon en Norteamérica no siempre estuvieron plenamente controladas por la metrópoli; en ocasiones gozaron de gran autonomía, mientras que en otras se sintieron subyugadas por los intentos monopolizadores y mercantilistas de Londres. El sentimiento de desigualdad en el trato frente a los que vivían en Inglaterra y la sensación de abandono en los conflictos coloniales contribuyeron a crear un sentimiento de unidad entre los colonos que acabaría con el deseo de emancipación respecto a Gran Bretaña. Cuando la metrópoli quiso reaccionar era ya demasiado tarde y la independencia era ya una realidad.

La herencia del periodo colonial en la actualidad es bastante grande. Son muchas las consecuencias que varios siglos de dominación europea dejaron sobre el territorio norteamericano y que todavía hoy se pueden apreciar.

Por todo esto, conocer los orígenes de los Estados Unidos y el periodo colonial ayuda a comprender mejor la situación social y económica actual que nos afecta directamente.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América, Vol. 30*, Madrid, Historia Universal Siglo XXI, 1982.

ASIMOV, Isaac, *La formación de América del Norte: desde los tiempos primitivos hasta 1763*, Madrid, Alianza, 2007.

—, *El nacimiento de los Estados Unidos: 1763-1816*, Madrid, Alianza, 1990.

BOSCH, Aurora, *Historia de Estados Unidos: 1776-1945*, Barcelona, Crítica, 2005.

«British colonization of the Americas», en *Wikipedia*, en línea, <https://en.wikipedia.org/wiki/British_colonization_of_the_Americas> [última consulta: 23/05/2017].

BROGAN, Hugh, *The Penguin History of the United States of America*, Londres, Penguin, 1990.

CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *Católicos y puritanos en la colonización de América*, Madrid, Fundación Jorge Juan, Marcial Pons Historia, 2008.

«Colonial history of the United States», en *Wikipedia*, en línea, <https://en.wikipedia.org/wiki/Colonial_history_of_the_United_States> [última consulta: 1/06/2017].

CUNLIFFE, Marcus, *George Washington: man and monument*, Nueva York, New American Library, 1958.

DEGLER, Carl, *Historia de Estados Unidos. La formación de una potencia, (1600-1860)*, Barcelona, Ariel, 1986.

DEYON, Pierre, *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*, Barcelona, Península, 1976.

ELLIOTT, John H., *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Madrid, Taurus, 2006.

- , *La Europa dividida (1559-1598)*, Barcelona, Crítica, 2002.
- FERRO, Marc, *La colonización: una historia global*, México, D.F., Siglo XXI, 2000.
- FLORISTÁN, Alfredo (Coord.), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2013.
- GUARDIA, Carmen de la, *Historia de Estados Unidos*, Madrid, Sílex, 2009.
- JONES, Maldwyn, *Historia de Estados Unidos (1607-1992)*, Madrid, Cátedra, 1996.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, *Rivalidad colonial y equilibrio europeo: siglos XVII-XVIII*, Madrid, Síntesis, 1999.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos y ALFONSO MOLA, Marina, *Europa y los nuevos mundos en los siglos XV-XVIII*, Madrid, Síntesis, 1999.
- MAURO, Frédéric, *La expansión europea (1600-1870)*, Barcelona, Labor, 1979.
- POZZI, Pablo, «Taller de historiografía americana», Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en línea, <http://www.ushistoria.org/talleres_historiografia.asp> [última consulta: 17/05/2017].
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. Vol. 2, El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1984.
- ZINN, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy*, Fuenterrabía, Hiru, 2005.